

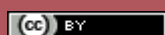
Ascanio Celestini: la memoria del padre y de la abuela*

Massimo Puliani

Accademia di Belle Arti di Macerata
Università degli Studi di Bologna, Italia
massimopuliani@tin.it

* El siguiente texto es un fragmento del manual de M. Puliani. (2010). *Teatro della Memoria. Samuel Beckett, Thomas Bernhard, Renato Sarti, Giorgio Strehler, Moni Ovadia, Arnoldo Foà, Ascanio Celestini, Marco Paolini - Il caso Fo/Albertazzi*. Fano: Centro Studi Multimedia Marche, pp. 83-92.

Artículo recibido el 30/06/2015, aceptado el 15/10/2015 y publicado el 30/01/2016



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

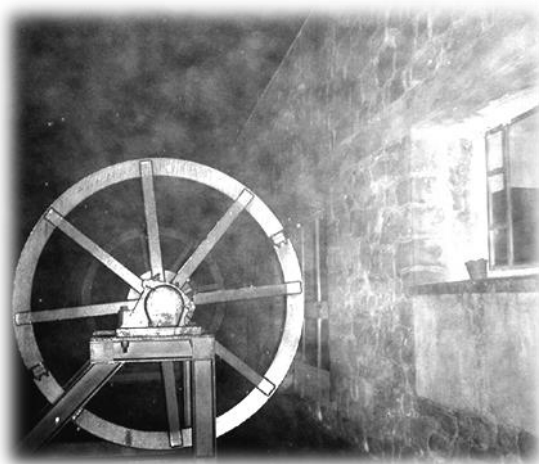
RESUMEN: en el presente texto, Massimo Puliani traza un conciso perfil de Ascanio Celestini, centrándose especialmente en la producción del ecléctico actor y director Ascanio Celestini en la que la memoria desempeña un papel fundamental, como en sus espectáculos *Radio Clandestina* o *Scemo di guerra*.

Palabras claves: Ascanio Celestini, memoria, *Scemo di Guerra*, *Radio Clandestina*

]

I. PARTIENDO DE LA MINA DE AZUFRE. Fue Moni Ovadia (un gran cuentacuentos yidish) quien me señaló a Ascanio Celestini una tarde en Gradara, en la provincia de Pesaro y Urbino, donde aquel día, 15 de septiembre de 2001, el actor tenía que leer un texto de Claudio Magris. Ovadia me dijo: "Aquel joven conserva la memoria de la Abuela".

Dos años después hicimos con Ascanio, junto al profesor Paolo Sorcinelli, entonces Asesor de Cultura de la Provincia de Pesaro y Urbino, una producción de un espectáculo en exclusiva en la Mina de Peticara en Novalfretia. El espectáculo, que era parte también de un proyecto especial con motivo de una manifestación paralela que se celebraba en Rimini patrocinada por la CGIL y deseada por Cofferrati, tuvo lugar entre el 13 y el 14 de julio de 2003 y se titulaba: *Zolbo e Carbuo. Una storia di Peticara*. Para que diera comienzo a esta célebre y concurrida velada Celestini quiso a la Banda de Música Mineros de Peticara.



Mina de Peticara, en Novalfretia

La mina de Peticara fue adquirida en 1917 por la Sociedad Montecatini, que fue la que descubrió el filón principal del mineral y creó la mayor industria de la zona. Se construyeron nuevas casas e incluso dos cines. Con el tiempo, los mineros construyeron una inmensa ciudad subterránea: casi 100 kilómetros de galerías en nueve niveles. La mina se cerró en 1964 pero en el imaginario colectivo ocupa aún una gran parte.

Celestini se quedó muy impresionado con Peticara, de modo que para crear su espectáculo de "investigador", encontró relatos sobre el lugar y también a un músico compositor, Enzo Antinori¹. De estos tomó un fragmento, *La mia miniera*, que interpretó a su modo aquella tarde y que luego incluyó en su álbum *Parole Sante*, editado por Fandango.

En la página web de la editorial se lee una declaración de Ascanio:

¹ "Enzo Antinori, fallecido en 2004: era un apasionado cultivador de la historia de nuestras minas, ¡una gran pérdida! Nació en Peticara (PU) en 1924 y ya desde joven, tenía apenas 15 años, encontró trabajo en la mina. Cantaba, acompañándose con su guitarra, *La mia miniera* (suyas eran la letra y la música). Escribió, en 1994, un libro titulado *La Buga – Storia "minore" della miniera di Peticara*, una lección fundamental para quien quiera acercarse a la historia y los acontecimientos de la mina" (Magalotti, 2004, p. 3).

Al final hemos grabado también una versión de un fragmento de Enzo Antinori que canta "I greppi i calink, e al chesi vetii iè sempri ste la mia pasion...", minero de Peticara. Durante este año la hemos encontrado en Youtube y nos hemos dado cuenta de que, estuviera desafinada o no, era la continuación de un oficio iniciado en el teatro con la narración. Una narración que en la rapidez de la cancioncilla se parece a la acción concreta más que al pensamiento.



Lo dicho hasta ahora pone en evidencia que en la producción del ecléctico actor y director Ascanio Celestini la memoria es seguramente un elemento fundamental, ya sea en la estructura expresiva como en la compositiva. En 2001, con motivo del 57º aniversario de la acción partisana de Vía Rasella, Celestini propone en directo en *Radio3 Rai* el espectáculo *Radio Clandestina*, que será transmitido en *Rai2 Palcoscenico* en 2004. Antes de esta producción Paolo Di Nicola realizará en 2001 un documental titulado *Sette righe di storia*, con la voz narrativa de Ascanio Celestini.

Radio Clandestina es un monólogo teatral que Celestini ha compuesto inspirándose a su vez en el libro de Alessandro Portelli *L'ordine è già stato eseguito*, en el que el autor reconstruye la masacre de las Fosas Ardeatinas del 24 de marzo de 1944. Una historia narrada "desde abajo", desde las calles y los barrios pobres de una Roma herida por bombardeos y operaciones de limpieza, rebotante de una humanidad ofendida, humillada por un suceso atroz e incomprensible. De aquella humanidad el actor y escritor proporciona un retrato participado, en el que el espectáculo toma forma y su voz pasa a ser la de una ciudad entera. El espectáculo fue editado en DVD por Donzelli, con un texto de Mario Martone y los testimonios sobre la masacre recopilados por Alessandro Portelli. *Radio Clandestina* es un largo y conmovedor relato en primera persona alrededor y a través del horror, "una historia que uno podría contarla en un minuto o en una semana", dice Ascanio Celestini:

Es una historia que empieza a finales del siglo XIX, cuando Roma pasa a ser la capital, y sigue en los años en que se construyen las urbanizaciones, continúa con la guerra en África y España, con las leyes raciales de 1938, con la Segunda Guerra, hasta el bombardeo de San Lorenzo, hasta el 8 de septiembre. Es la historia de la ocupación, que no termina con la liberación de Roma. Es la historia de los hombres sepultados por toneladas de tierra en una cantera de la calle Ardeatina y de las mujeres que van a buscarlos, de las esposas que trabajan en los años 50 y de los hijos y nietos que aún cuentan aquella historia. Una historia que todo el mundo conoce, a pesar de ser una mentira admitida por los propios alemanes, ya que los alemanes no podrían haber podido buscar los responsables de la bomba en Vía Rasella, dado que entre la explosión de la bomba y la masacre de las Fosas Ardeatinas solo pasaron unas pocas horas.

Recuerdo que, cuando vi en televisión el espectáculo, Celestini estaba recluido en un lugar cerrado: era una celda de la ex cárcel nazi de Vía Tasso, hoy Museo Nacional de la Liberación. Una lámpara, una silla, y un acento romano de otro tiempo: y aquella historia del pasado se hacía presente.

Me pregunté –quizás retóricamente– por qué Celestini nos contaba precisamente aquella historia. Y él, en sus escritos, me ha respondido directamente:

Me interesan las historias no escritas, aquellas que viven solo de relatos orales, a través de los cuales las conoce la mayoría de la gente. Este es precisamente mi punto de interés central: la historia colectiva nace de testimonios aislados y parciales, que, sin embargo, unidos, dan una verdad unitaria, clarísima e irrefutable. Mi relato en escena, a su vez, hace calar este episodio en la historia más vasta de una ciudad y de un país entero, hasta aquel momento extremo, crucial y revelador.

También el espectáculo posterior de Celestini, *Scemo di guerra* (2004), vuelve a proponer aquel entramado de historias oídas de pequeño sobre los bombardeos sobre Roma y la llegada de los americanos. Escribe Antonio Audino (2004):

A Ascanio ya no le interesa la reconstrucción documental, sino que desde hace ya tiempo prefiere dar forma a cuentos oscuros, entre realidad e inverosimilitud, donde la memoria testimonia hechos no ocurridos, donde el curso es aquel del cuento y no el de la rendición de cuentas. Increíble Ascanio, siempre en solitario, casi siempre sentado, con un neón en lugar de las habituales bombillas, completamente poseído por las ganas de narrar, pero contemporáneamente capaz de sostener al mismo tiempo episodios y hechos diferentes, de poner en movimiento decenas de personajes en escena [...]. Pero la verdadera fuerza de esta potente máquina narrativa es, de todos modos, su sentido más profundo. Todas son historias sin piedad las que cuenta Celestini, y, sin embargo, profundamente humanas. La guerra no se sabe quién la decide y por qué, las divisas son todas iguales. Quien la padece hace lo que puede. En esas vicisitudes de la historia no hay tiempo para ser buenos o malos.



Churchill en Montemaggiore en 1944

El interés de Celestini por las temáticas sobre el Holocausto ha sido documentado con un reportaje de Auschwitz en 2006. Ascanio y el fotógrafo Marco Delogu han presentado su proyecto con el título *Sulle stanze del ricordo*, dedicado este año a Enzo Camerino e instalado en el instituto Renzo Levi de Roma.

Es un espacio hecho de voces e imágenes –ha explicado Celestini –en el que se puede escuchar fragmentos de historias de los deportados. Por ejemplo, los fragmentos de una entrevista realizada a Enzo Camerino, que cuenta la historia de su vida, y de la deportación a Auschwitz, de forma directa, simple. La memoria es indispensable para entender nuestra cotidianidad – ha añadido el actor romano – pero no debe ser vivida como una obligación, sino más bien como una exigencia. (Maisto, 2006)

Celestini escribirá para *Viaggi*, el suplemento del periódico *La Repubblica*, un artículo sobre aquel viaje a Alemania que hizo con los estudiantes.

Otra destello de la memoria remite a un momento central de la Guerra, la llegada de Churchill a un pueblo a 15 km de Fano: Montemaggiore al Metauro. Celesitni (2008) escribe:

Churchill estaba bajo el moral. Observaba el Metauro. Era finales de agosto y en Italia hacía calor. Durante la Segunda Guerra Mundial era la vez que estaba más cerca de los golpes de cañón. Cuando Asdrúbal entendió que no había esperanzas de vencer se lanzó a la trifulca para morir como un héroe. E hizo bien, ya que luego los romanos lo decapitaron aun estando ya muerto y mandaron su cabeza al hermano. Una forma rápida y eficaz de comunicarle la muerte.

Veinte siglos más tarde Churchill observaba con el binóculo las tropas que se movían en aquel trozo de Italia donde habían paseado los elefantes antepasados de los tanques. Él no habría montado a caballo blandiendo la espada contra Kesselring, ya no era la época donde los reyes iban a hacer la guerra de verdad. Y tampoco tenía intención de perderla como le ocurrió a los hermanos cartagineses. Había que penetrar la Línea Gótica, que no presentaba grandes fortificaciones como el valle atlántico, pero era un intrincado de barreras naturales. El general Alexander regalaba cigarrillos a una familia de campesinos donde había un hombre que hablaba inglés porque había emigrado a América. Un soldado les había llevado la harina y la mujer de aquel estaba preparando *fettuccine*. A los oficiales les esperaba hoy en el comedor macarrones marquesanos como rancho. Eran días duros. Cuatro años antes la guerra se había presentado como una experiencia rápida, algo que tenía que durar lo que un relámpago. Sin embargo, no terminaba nunca y ahora los alemanes con los aliados se disparaban como nunca se había visto. El párroco de Montemaggiore en sus memorias escribe que la artillería alemana mató por primera vez el 22 de agosto. Eran Silvio Occhialini, de 34 años, y el hijo Gianmarco, que tenía 3. La tarde del día siguiente acabaron también con Nino Finauri, de 19 años, que se colocó el traje bueno y bromeó «si hoy muero, no tenéis que vestirme». Nello Iacchini tenía 25 años y era un partisano. Vio un francotirador alemán que esperaba el paso de una fila de vehículos a lo largo de la carretera entre Saltara y Montemaggiore. Lo escribía también el cura que aquel día después de tantas bombas «llegaron aquí de incógnito, con coches de gran lujo, distinguidas personalidades» y llama la atención que se pueda viajar con un coche azul y estar de incógnito. En efecto, el alemán estaba aguardando precisamente a la espera de la personalidad cuando fue desarmado por Iacchini. La ofensiva inglesa fue unos días después. La campesina que le había preparado la pasta a Churchill encontró un par de cañones que a base de disparar habían explotado. Dice que los vio abiertos como cáscaras de plátano. En esos días transitaron tantas motocicletas, camiones y tanques que la polvareda levantada había cubierto las plantas y las casas. Terminado el ir y venir se recogió y mezcló con agua para hacer una especie de cal y reparar los primeros daños. Hoy hace calor como entonces, pero al menos aquí la guerra es un recuerdo de ancianos. Nos paramos solo un momento y luego volvemos a salir por esta antigua vía romana que es la Flaminia rumbo desde Fanum a Spolentium.

¡Felicidades al periodista Celestini!

Traducción de Juan Francisco Reyes Montero

Referencias bibliográficas:

- Audino, A. (2004, 3 de octubre), La Madonna delle mosche. *Il sole 24 ore*. Recuperado de <http://www.ascaniocolestini.it/la-madonna-delle-mosche-di-antonio-audino/>
- Celestini, A. (2008, 17 de septiembre). I viaggi della memoria – Churchill sotto il gelso. *Viaggi*. Recuperado de http://www.repubblica.it/viaggi/2008/09/17/news/churchill_sotto_il_gelso-117037685/
- Maisto, T. (2006, 7 de octubre). Il nostro viaggio nella Shoah. *La Repubblica*.
- Magalotti, P. P. (2004, 8 de julio). Enzo Antinori. *Paesi di Zolfo*, 5. Recuperado de <http://www.miniereromagna.it/PaesiDiZolfo/2004/PaesiDiZolfo2004-07-28.pdf>
- Puliani, M. (2010). *Teatro della Memoria. Samuel Beckett, Thomas Bernhard, Renato Sarti, Giorgio Strehler, Moni Ovadia, Arnoldo Foà, Ascanio Celestini, Marco Paolini - Il caso Fo/Albertazzi*. Fano: Centro Studi Multimedia Marche.